

LA INVESTIGACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA DE UNA CIENCIA APLICADA

Norma Macías y Diana Cardona

Norma Macías Dávalos e-mail: nmacias@uic.edu.mx

Diana Cardona Stoffregen e-mail: dcardona@uic.edu.mx

Institución: Universidad Intercontinental, Ciudad de México

Norma Macías

Estudió la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Intercontinental, el diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores de SOGEM y la maestría en Estudios de Arte en la Universidad Iberoamericana.

Laboralmente se ha desempeñado como guionista de televisión y cine, en la caricatura política, en la corrección de estilo y en la planeación estratégica.

Desde 1996 se dedica a la docencia en varias universidades.

Académicamente, ha trabajado en la Coordinación de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Intercontinental y ha desarrollando la línea de investigación sobre Comunicometodología desde el 2002.

Es coautora del libro: *Comunicometodología: intervención estratégica en comunicación*.

Diana Cardona

Estudió la Licenciatura en Comunicación con especialidad en Publicidad y Relaciones Públicas en la Universidad Iberoamericana. Tiene la maestría en Publicidad por el Centro Avanzado de Estudios en Comunicación.

Laboralmente se desempeñó en la publicidad de Artimex y en el área de Comunicación y Recursos Humanos de Aurrerá.

Desde 1985 es docente en distintas universidades.

En el área académica, coordinó la Maestría en Guionismo de la Universidad Intercontinental, y es directora de la Escuela de Comunicación de la misma universidad desde 1999.

Es miembro de la red de Estudios en Comunicología y asesora de proyectos en el área Comunicometodológica.

Es coautora del libro: *Comunicometodología: intervención estratégica en comunicación*.

Resumen

Se plantean tres formas de investigación: la teórica, la clínica y la experimental, como herramientas para la construcción de la “*comuniconomía*” como la ciencia aplicada de la comunicación.

La investigación controlada y basada en resolución de casos, aporta material y registro para el diseño y desarrollo de estrategias aplicables a fenómenos diversos de la realidad compleja. Es ingenuo pensar en desarrollos estratégicos ajenos al análisis de los referentes y de las experiencias previas, basándonos solamente en la inventiva y la creatividad, o incluso en la intuición.

La clínica tiene como objetivo conocer las causas, manifestaciones, tratamiento y prevención de un fenómeno específico que puede verse reflejado en múltiples casos individuales.

La experimentación es una forma de obtener datos por medio de la experiencia cercana al fenómeno de estudio, al recrear una situación parecida a la del mundo real, en un espacio donde existen las condiciones exactas que quieren ser estudiadas.

Se propone la conjunción y el ejercicio sistemático de las tres investigaciones para poder acceder al desarrollo estratégico en los casos de comunicación.

Palabras clave: clínica, comuniconomía, estrategia

Abstract

It is concerned about three kinds of research: theorist, clinic and experimentation, as tools for the construction of “*comuniconomy*” as the applied science of communication.

The research of controlled problem cases gives us data and files for the design and development of strategies that could be applied in all sorts of phenomena of the complex reality. It could be naive to think in strategic development without the analysis of previous references and experiences, and supported only in creativity or intuition.

The objective in clinic research is to know the causes, signs, treatments and prevention of a specific fact, which can be projected in several individual cases.

Experimentation is a certain way to get data through near experience with the observed fact, by recreating a similar situation of the one in the real scenario, and under exact condition in which the study must be accomplished.

It is suggested the conjunction and the systematic development of three kinds or research methods in order to access the applied science of communication.

Keywords: clinics, comuniconomy, strategy

La investigación como requisito para la estrategia

Desarrollar estrategias de comunicación ha sido hasta ahora, un buen discurso un buen deseo y un reto ignorado por los académicos e investigadores. Para poder diseñar y establecer cuáles son las estrategias de comunicación que aplican a cada situación del sistema a intervenir, es requisito indispensable, comenzar –como ciencia aplicada- a realizar y documentar las investigaciones que se llevan a cabo.

Sin embargo el tipo de investigación típico del campo académico y comercial de la comunicación, gira en torno a los métodos estadísticos, como la encuesta y a los métodos estructurales, como los grupos de discusión y las entrevistas. En algunos casos incursionamos ya en la etnografía para observar a los consumidores de la publicidad. Aún cuando esta investigación es útil, aunque no suficiente como explicaremos más adelante, no es registrada y comparada para obtener de sus resultados algunos patrones de trabajo en torno a la categorización de estrategias. Su uso es meramente comprobatorio de alguna tendencia social o bien de soporte de alguna propuesta de corte académico.

La investigación que proponemos está orientada a descubrir y comprobar en situación controlada los supuestos que la misma ciencia origina y que nos permitiría registrar, documentar y relacionar cada elemento de la investigación. Es decir, caminar hacia el establecimiento de laboratorios de investigación clínica y experimental que no estén necesariamente al servicio de un cliente que paga por saber solamente lo que necesita.

La estrategia entendida como medio para acercarse a la resolución de un problema, requiere de la investigación previa de todo tipo, la documental, la que se aplica en el campo, pero también la controlada, con la cual se pueden probar las opciones sugeridas, incluso antes de aplicarlas.

Aquí hablaremos de los tipos de investigación insertados en la construcción de la
ciencia aplicada de la comunicación.

El sendero del saber disciplinario

Hablar de una disciplina presupone un estudio más o menos riguroso que tiene una forma de mirar al mundo o algún aspecto de él que la diferencie de otras aproximaciones a la realidad. Tal disciplina deberá no sólo construir una metodología de trabajo para desentrañar aquello que se haya puesto como centro de interés, y diseñar herramientas propias que le auxilien en tal labor; también deberá elegir ciertas formas de conocer y de nutrir su búsqueda con el material de otras ciencias para poder construir, entonces sí, su marco teórico y el conocimiento derivado de combinar mirada, teoría, metodología, investigación y aplicación del conocimiento generado a la realidad.

Si la metodología empleada tiene las características del método científico¹, entonces, además, el estudio o disciplina podrá denominarse ciencia porque preverá las reacciones de su objeto al enfrentarlo a situaciones similares. Es decir, se pretende la predictibilidad a partir de la generalización y la dinámica que se establece entre repetición-excepción; cuando un fenómeno se establece como predecible por la constante repetición de su acontecer o cuando se define como excepcional por no apegarse a lo predecible.

En las observaciones modernas al respecto, la misma ciencia dice que no es su posibilidad de emplear lenguaje matemático en algunas de sus teorías y validarlas como miden su “cientificidad”, sino en su capacidad de preguntarse y teorizar; en su posibilidad, partiendo de lo anterior, de desarrollar modelos, presuposiciones, y formas de enfrentar la comprensión de la realidad. “El valor de la teoría, inseparable del valor de la metodología y del acercamiento empírico, es esencial para dar validez al trabajo científico” (Bellón, 2003: 23).

A pesar de este entendido para abordar los distintos objetos de estudio, el pensamiento contemporáneo busca nuevos horizontes. Hemos consensuado que la realidad es compleja y no puede ser comprendida por segmentos; hoy vislumbramos que la interdisciplina (los caminos no explorados por encontrarse en el intersticio entre un tipo de estudio y otros) y la transdisciplina (la mezcla de miradas y saberes diversos sobre un mismo fenómeno) nos permiten recomponer y entender mejor nuestro mundo. Hoy ubicamos el riesgo de tener miradas únicas o simplistas a fenómenos complejíssimos que tocan muchas áreas del conocimiento al mismo tiempo.

Actualmente, pareciera que intentar definir una disciplina no es sólo difícil sino una pérdida de tiempo, ya que las tendencias unificadoras claman por las interrelaciones y no por las diferencias. Por el todo y no por las partes.

Sin embargo, en este furor nos olvidamos de que el pensamiento complejo es producto de un largo proceso del conocimiento humano y que el primer nivel para que tal conocimiento fuera posible consistió en *distinguir para definir*, y una vez conceptualizado el elemento de la realidad, conocerlo e integrarlo a unidades más complejas. De las diferenciaciones surgen las posibilidades de interrelación y la viabilidad de coexistencia de explicaciones diversas a una misma realidad.

Tal vez de la falta de definición de las disciplinas ha surgido la confusión de métodos y estrategias y adoptamos miradas que no responden a la especificidad de cada necesidad, para luego poder aportar las particularidades, al conglomerado de conocimientos científicos.

Comunicación como ciencia aplicada

¹ Uso del método hipotético-deductivo no sólo para validar sus hipótesis sino para contrastarlas con otras posibles.

Otras ciencias estudian el fenómeno de la comunicación: la psicología desde la perspectiva interpersonal, la antropología como producto cultural, la filosofía como asunto inherente al ser, la sociología como fenómeno de masas. ¿Qué mirada debería aportar una disciplina mal llamada “comunicación”? ¿una Comunicología posible?

Hasta ahora: una mirada limitada a ser una recopiladora de todo lo dicho sobre el tema, sin métodos propios de investigación, con una teoría que describe los fenómenos aún en pañales, cargando a cuestas con la responsabilidad de lo hecho y dicho en los medios de comunicación masiva y volviéndose capacitadora de hacer básicos para aquellos que se insertarán en la sociedad como “expertos en comunicación humana” y aún así, manufactura, pero con escasa claridad y recursos estratégicos. La Comunicación hasta ahora no ha tenido tiempo de hacer mucho más, pero sí de ganarse una reputación de poca ética social y muy poca eficiencia de sus profesionistas para cumplir resultados determinados.

¿Debería existir una disciplina conformada de esta manera?
¿Deberíamos egresar comunicólogos que saben usar herramientas tecnológicas, pero no saben vincular su uso con el cúmulo de conocimientos sociales descriptivos que aprendieron en las aulas?

Para nosotros el estudio de la comunicación no tendría razón de existir como disciplina diferenciada si no se concibe como ciencia aplicada; es decir, que esté compuesta no sólo de una aproximación teórica o conceptual del fenómeno de la comunicación desde la propia disciplina, la Comunicología, sino también de una forma de intervención social propia: la Comunicometodología, para entonces producir teoría y su aplicación a la resolución de problemas sociales: Comuniconomía.

Denominamos así a la ciencia aplicada que estudia la comunicación con el fin de intervenir la realidad social porque no quisiéramos repetir el error que nos ha llevado a tantas confusiones en el desarrollo de la disciplina: llamarla Comunicación como al objeto de estudio, o entender como lo mismo el desarrollo de los conceptos duros de la disciplina (Comunicología) con su aplicación. De ahí que proponemos, para diferenciar términos, la *Comuniconomía* formada por el prefijo que nos refiere al objeto de conocimiento, la *comunicación*, entendida como el estudio de la puesta en común en una interacción expresiva; y el sufijo *nomos* que, al igual que *logos*, indica un estudio o tratado del objeto referido. En específico, el término *nomos* viene del griego y significa *ley*. Siendo así, la Comuniconomía, como la proponemos, es *el estudio de las constantes que se establecen en común durante las interacciones expresivas cuando los sujetos comparten información, con el fin de corregir, ampliar, transformar o redireccionar la comunicación dentro de un sistema social.*

La diferencia básica entre el estudio de la comunicación humana hecha por otras disciplinas y por la Comuniconomía sería el objetivo final del estudio.

Las ciencias puras están integradas por un sistema dinámico de conocimientos que pretende establecer explicaciones para los fenómenos que le compete estudiar y crear modelos que permitan comprender mejor lo observado y

sus causas. Su fin último es entender la naturaleza. La observación de la naturaleza puede empezar por cualquier parte, hay menos restricciones respecto a la utilidad inmediata de la producción intelectual, está guiada por el espíritu de conocer más, cualquier pregunta es digna de reflexionarse y abrir una posible aventura que permita concebir más saberes.

En el caso de la ciencia aplicada sus objetivos son más específicos: busca resolver problemas, mejorar procesos, innovar y crear otras alternativas de aplicación del conocimiento en la realidad con el fin de mejorar la vida del hombre y sus sociedades. Es aquí donde la intención de resolución de problemas, no se ve complementada con un abanico de propuestas estratégicas, de modos de hacer, que partan de antecedentes disciplinares y de comprobaciones que nos acerquen a lo que constituye un plan de intervención desde la comunicación.

Cualquier ciencia aplicada tiene como reto central conocer suficiente las investigaciones y aportaciones de las ciencias descriptivas vinculadas al área de conocimiento que se esté trabajando, para aprovechar sus aportaciones y aplicarlas a la resolución de problemas concretos.

Las ciencias puras y las aplicadas, por consiguiente, deben trabajar de la mano, nutriéndose y compartiéndose problemas y soluciones, provocándose creativamente para lograr modelos de utilidad o productos concretos que beneficien al colectivo social.

La Comuniconomía debiera componerse de un cuerpo nuclear que comprendiera teoría, tecnología, aplicación de estrategias y documentación de resultados. Y entonces estar en camino de ser una ciencia aplicada.

Construcción del conocimiento

La construcción de conocimiento en una ciencia aplicada tiene tres momentos: la teoría, la experimentación y la clínica. Los resultados obtenidos en cada proceso afectan, modifican, provocan a las otras formas de investigación y su interacción nos permite obtener Comunicología y Comunicometodología para la intervención social responsable y certera.

¿Qué entendemos por teoría?

Conocimiento que puede ser obtenido por la percepción del mundo y reelaborado en la mente. Los procesos lógicos de pensamiento ordenan para comprender el mundo y establecer leyes reguladoras que permitan acceder a la realidad.

Estos fundamentos abstractos y generales para establecer cómo conocemos e interactuamos nos han sido heredados de otras disciplinas sociales: Antropología, Sociología, Psicología; Filosofía. También hay otras fuentes que generan conocimientos fundamentales para nuestra ciencia aplicada por hablar del núcleo mismo de la comunicación: la interacción; un ejemplo de ellas serían: la biología de la conducta, la cibernética, el estudio del lenguaje y los signos, etc.

La teoría nos permite tener definiciones y variables de las cuales partir para confrontarlas en la experimentación o con la realidad. La teoría de la comunicación no podrá serlo hasta que sus bases no sean enriquecidas desde la comunicación, los postulados variados o ampliados, las certezas confirmadas.

¿Qué es la experimentación?

Es una fase de estudio en la cual se ponen a prueba las hipótesis. Siguen el método científico para el control del experimento y las condiciones en que se da con el fin de llegar a generalizaciones, tratamientos, estrategias, que puedan aplicarse a la realidad. El experimento “se emprende siempre de acuerdo con una idea preconcebida, pero no tiene importancia el que esta idea sea vaga o claramente definida, sino la pregunta que se hace a la naturaleza” (Henderson en Bernard, 1956: 8). Para la experimentación es indispensable la teoría a su alcance para, partiendo de ella, aislar cierto aspecto de la realidad y determinar las variables a estudiar. Si bien, las condiciones del experimento sufrirán cambios significativos en su aplicación, es más sencillo empezar a conocer, descartar o responsabilizar a ciertos aspectos del fenómeno de la presencia y transformación de las circunstancias, cuando lo miramos en situaciones controladas que en el constante fluir de la cotidianidad. Cuando el fenómeno no está aislado sino dependiente de redes y conexiones complejas, observarlo se vuelve confuso, y la información que arroja su estudio es poco precisa para determinar causas-efectos.

La investigación experimental trabaja con base a experimentos, es decir, repetición de circunstancias para ser estudiadas pudiendo cambiar ciertas variables.

Los experimentos verdaderos son aquellos que reúnen los dos requisitos para lograr el control y la validez interna: 1. grupos de comparación (manipulación de la variable independiente o de varias independientes) y 2. equivalencia de los grupos. Los diseños “auténticamente” experimentales llegan a abarcar una o más variables independientes. Asimismo, pueden utilizar prepruebas y pospruebas para analizar la evolución de los grupos antes y después del tratamiento experimental. Desde luego, no todos los diseños experimentales utilizan preprueba; aunque la posprueba sí es necesaria para determinar los efectos de las condiciones experimentales (Wiersma, 1999 en Hernández et al. 2003. P 221)

¿Qué es la clínica?

El trabajo cotidiano con los casos particulares del fenómeno. Práctica dentro de la disciplina de estudio. Es decir, es la experiencia de trabajo con la realidad en circunstancias determinadas y concretas. El investigador se acerca a la clínica con ciertas herramientas teóricas y en algunos casos con cierto conocimiento comprobado experimentalmente para iniciar su intervención en la realidad.

Clínica proviene del griego *kline*: lecho. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la clínica es: *parte práctica de la enseñanza de la medicina*.

Con la experiencia obtenida del trabajo en un caso particular, difícilmente se pueden llegar a generalidades, a metodologías o a tratamientos, sin embargo, el valor de la clínica es que encarna el espacio real donde se pondrán a prueba los resultados de la experimentación y la teoría. “El problema de la aplicación de los resultados de tales experimentos de laboratorio a situaciones de la vida real no se resuelve mediante una simple extensión de los resultados. Tal aplicación requiere experimentación y estudio adicionales” (Festinger, 1989: 141).

Aquí encontramos la importancia de trabajar con la realidad: la clínica tendrá que probar y contrastar los resultados obtenidos experimentalmente y su funcionamiento en la cotidianidad, ya que es obvio que las condiciones particulares no son aislables y que las circunstancias temporales, espaciales, sociales y culturales podrían ocasionar variaciones radicales en el fenómeno.

La puesta en práctica de ciertos parámetros y métodos tiene que ser complementada por observaciones, investigaciones y variaciones que demanda la situación específica y sus elementos irrepetibles; esto se facilita si habituamos al profesional en documentar y reportar la experiencia cotidiana a la comunidad científica.

El trabajo cotidiano en la clínica humana conlleva el conocimiento de los casos recibidos, el mejoramiento en la capacidad diagnóstica y terapéutica y un acervo de experiencias que se archivan, se publican o sirven como manuales de referencia para la conducta a seguir en casos similares futuros. (Kumate en Alarcón, 1988: 197)

Como se ve ningún momento de la conformación del conocimiento puede ser independiente de los otros dos. La teoría sólo se engrosará gracias a la experimentación y la clínica; la experimentación se basa en la teoría para aislar y estudiar ciertas condiciones de la realidad con el fin de dar herramientas de aplicación a la clínica. El conocimiento de los casos concretos y la respuesta de las intervenciones tendrán que ser material para otros experimentos y para la creación de teoría nueva.

La interrelación constante entre experimentos de laboratorio y estudios de situaciones de la vida real proporciona una perspectiva adecuada, ya que los resultados obtenidos darán siempre lugar a nuevas hipótesis para la construcción de la estructura teórica y representarán progresos para la solución de los problemas de aplicación y generalización (Festinger, 1989:141).

Hasta la fecha la investigación en ciencias sociales, y también en la comunicación ha sido teórica, y más que ello descriptiva, con pocos casos de investigación empírica que aporten conceptos, metodologías o elementos para entender el fenómeno de la comunicación.

Las tres investigaciones

Usando los enfoques distintos para sistematizar e interpretar datos de la realidad, tenemos tres caminos de aproximación a un fenómeno para recopilar de él información:

La investigación teórica:

Es aquella que por medio de la combinación y la argumentación de datos o de otras teorías, puede producir conocimiento nuevo o aportar una distinta perspectiva para mirar la realidad. Tiene mucho de intuición y mucho de reflexión y argumentación.

Las técnicas de investigación de las cuales se sirve pueden ser diversas y complementarse en el proceso, ya sea para obtener más información de la realidad o para apoyar ciertos planteamientos. El fundamento de la investigación teórica lo forman las técnicas documentales con las cuales uno puede allegarse todo lo dicho respecto a un fenómeno o caso, y con ello, abrir perspectivas, iluminar lo desconocido.

una de las formas como los científicos pueden otorgar a sus hallazgos una significación concreta para quienes se ocupan de cuestiones prácticas consiste en teorizar en forma adecuada acerca de los hallazgos (...) El desarrollo de las generalizaciones abstractas que surgen del estudio de una situación específica proporciona uno de los mejores medios de relacionar estos conocimientos con el análisis de otras situaciones (Likert en Festinger, 1989: 534).

Para proceder a la elaboración de una teoría muchas veces se parte de una investigación que pretende conocer las características de cierto fenómeno para, a partir de sus datos, llegar a generalidades, a conceptos. Son investigaciones descriptivas, explicativas o argumentativas, no importando la técnica que usen pretenden encontrar elementos que componen un sistema, sus características, sus vínculos, relaciones, dependencias, causalidades, etc. Mucha de la investigación exploratoria o de campo tiene como fin último aportar variables del mundo real al conocimiento teórico.

Investigación experimental

Es una forma de obtener datos por medio de la experiencia cercana al fenómeno de estudio, al recrear una situación parecida a la del mundo real, en un espacio donde existen las condiciones exactas que quieren ser estudiadas. El investigador tiene la posibilidad de controlar ciertas variables, manipular otras y repetir la circunstancia para comparar los resultados observados y sus efectos.

Lo que llamamos causa inmediata de un fenómeno es sólo la condición física y material en que existe o aparece(...) En realidad, cuando un experimentador logra conocer las condiciones necesarias de un fenómeno, en cierto sentido, su dueño, puede predecir su curso y su aparición, puede evitarlo o provocarlo a voluntad (Bernard, 1956: 96).

El espacio de recreación se denomina laboratorio, y si bien es una situación artificial y alejada de las circunstancias que interinfluyen en la realidad, su propósito no es ser idéntico al mundo real, por el contrario, “debe tratar de crear una situación en la cual se vean claramente cómo operan las variables en situaciones especialmente identificadas y definidas” (Festinger, 1989:139).

El mundo real cambiante, constante e incontrolable, nos impide mirar ciertos elementos de un fenómeno y cómo su variación es determinante para la constitución del fenómeno mismo.

La mayor parte de la investigación aplicada tiene el propósito fundamental de determinar hechos y actitudes o evaluar métodos de utilidad inmediata para resolver algún problema aplicado específico, aunque el desarrollo teórico pueda ser un propósito secundario (French en Festinger, 1989: 105).

Lo importante es dejar en claro que la situación experimental no es igual a la realidad, pero pretende conocer y medir ciertas variables en condiciones puras y su efecto observable y repetible.

También es necesario determinar cómo estas variables interactúan con otras. Para lograr la aplicación a una situación de vida real es preciso saber lo bastante acerca de estas relaciones como para poder formular predicciones acerca de esa situación después de medir y diagnosticar ese estado de cosas particular (Festinger, 1989: 140).

En la investigación experimental las variables deben poderse controlar a través de algún tipo de medición. Se busca estandarizar las condiciones del experimento para poderlo replicar, con el fin de afinar las variables y el control de las mismas, “en el laboratorio, mediante la creación de una situación artificial, debemos tener la posibilidad de probar, elaborar y refinar nuestro conocimiento en forma de aumentar nuestra comprensión de importantes procesos de la vida social” (Festinger, 1989: 141).

Una de sus utilidades inmediatas es probar y, luego, ofrecer estrategias posibles para tratar un problema; es decir, debe estar siempre en contacto con quienes intervienen en casos reales para saber los resultados y retroalimentarse, o incluso para poner a prueba nuevas variables surgidas de la práctica.

Aunque los experimentos son típicamente estudios cuantitativos, pueden incluir algún elemento cualitativo...en especial en la “medición” de la variable dependiente. Los experimentos, aunque se fundamenten en mediciones cuantitativas, pueden agregar un componente cualitativo en la evaluación de variables. (Hernández et al, 2002: 266)

La investigación clínica

Si la experiencia se queda sólo en la resolución de casos particulares, sin duda se obtendrá conocimiento empírico valioso. Pero esto sería sólo ejercer la clínica (la consultoría) con los recursos inmediatos al alcance de quien interviene en la realidad, sin mayor metodología ni certeza que no venga de la propia experiencia en casos similares.

Cuando hablamos de investigación, estamos formalizando y haciendo metódico el conocimiento que se obtiene de la experiencia con la realidad para que pueda repercutir en nuevas variables de experimentación y en otras teorías. El investigador clínico no se limita a tratar de resolver el problema y evaluarlo, debe registrar el caso, reflexionar sobre las variables y compararlo con otros semejantes para llegar a conclusiones más generales; ésta es la única forma de detectar las semejanzas y diferencias de procesos y patrones sin quedarse en las especificidades de un caso que impide ver su parecido con otros.

El objetivo de esta investigación sería conocer las causas, manifestaciones, tratamiento y prevención de un fenómeno específico que puede verse reflejado en múltiples casos individuales.

Siguiendo la experiencia de la medicina para armar tipologías de casos y diagnósticos, podemos entender que:

La investigación clínica difiere, y no, de la práctica médica convencional. El ejercicio clínico aplica ya el método científico desde la elaboración de la historia clínica y el planteamiento de la hipótesis diagnóstica, que se confirma o rechaza mediante los estudios auxiliares. Pero la investigación clínica va más allá: agrupa a los pacientes así estudiados y, con una nueva aplicación del método científico, busca ampliar el conocimiento, contestar preguntas, plantear otras hipótesis (Alarcón, 1988: 7).

En el siglo XVIII Pinel y Bichat, en Francia, comenzaron el estudio de enfermos en hospitales, a tal práctica la denominaron “escuela clínica de París”. La clínica, entonces, se diferencia de los estudios de “biblioteca”, a los de “consultorio”, y a los de “laboratorio” que surgirían tiempo después. Es decir, por un lado se tiene la teoría, cuyo acercamiento a la realidad es a través del texto, y la práctica, en la que se ubica al paciente como único, y se estudia el fenómeno de caso en caso, dándole solución sin pretender generar conocimiento, ya que la solución se basa en la experiencia que da cierto uso de la probabilidad y la intuición; o de la investigación experimental pura, sin contacto con los casos reales). La finalidad de la escuela clínica de París era estudiar las autopsias (casos pasados que a pesar de no tener vigencia pueden arrojar datos interesantes para comprender su patología) y la investigación concreta entre síntomas y enfermedades en los pacientes.

El término *clínico* por un lado destaca que la unidad en estudio habitualmente es un ser humano (si bien en ocasiones las unidades pueden ser familias u otros grupos humanos definidos por diversas características), y por el otro circunscribe el tipo de problemas en los que esta forma de investigación podrá ser empleada, es decir, aquellos en los que el objetivo sea: a) prevenir el desarrollo de una enfermedad b) modificar el curso o manifestaciones de una enfermedad c) evitar el surgimiento de una complicación reconocida de una enfermedad (Ponce de León en Alarcón, 1988: 121)

Métodos y herramientas para la investigación

No importa en qué enfoque de investigación se esté, la metodología documental, cuantitativa y cualitativa, con sus diversas técnicas para la obtención y análisis de datos, son todas de utilidad. Su uso dependerá de qué aspecto de la realidad se quiera descubrir, entender o precisar y sus alcances, qué tipo de variables se tengan y qué posibilidad de combinación de métodos tiene el investigador.

Sin duda, es difícil imaginar a una ciencia social en el ámbito de la experimentación y la medición. Uno de los principales problemas al trasladar los datos obtenidos experimentalmente a la práctica es que la intervención modifica la conducta humana: sus formas de interactuar y establecer vínculos comunicativos. La crítica común acerca de estandarizar las posibilidades humanas y las múltiples variantes culturales se basa en lo irrepetible que se concibe al ser humano.

Para muchos es, incluso, criticable la idea de construir circunstancias en laboratorios para estudiar la conducta. Sin lugar a dudas esta propuesta presenta un cambio de pensamiento respecto a cómo investigamos el fenómeno que nos compete, a cómo proponemos productos comunicativos y cómo evaluamos su afectación a los intercambios de información de un sistema.

La razón por la que nos parece importante entender lo que denominamos enfoques de la investigación, más allá de metodologías y técnicas, es porque como ciencia aplicada, deberíamos ser capaces de teorizar, diagnosticar, intervenir y pronosticar. “La utilización de la ciencia sólo se logrará si la persona o grupo de alguna manera se dispone a buscar y usar los recursos científicos para solucionar problemas” (Likert en Festinger, 1989: 532).

Los que nos movemos en el ámbito de las disciplinas sociales y las humanidades, hemos escuchado en repetidas ocasiones que el hombre no es susceptible de clasificarse, que la estructura misma del fenómeno cultural, la interacción simbólica, tiene miles de interpretaciones y de ángulos de observación, finalmente, que el humano es único e irrepetible.

Sin embargo, la psicología ha logrado ciertos parámetros, perfiles, tipología de diagnósticos, etc, con lo más complejo de la entidad humana: la psique.

La medicina tuvo que enfrentarse a un entendido similar en el que estamos ahora respecto al fenómeno social e individual. Nada se consideraba más diverso que el organismo viviente, especialmente si tenía el secreto desconocido de la vida dentro. Claude Bernard (1956) explica, al tratar de justificar la experimentación, que si bien pareciera que los cuerpos orgánicos no tienen paralelo, todos están regidos por las mismas reglas fisicoquímicas. Luego podría comprobar cierta unidad de estructura y función en los cuerpos.

Sería absurdo pensar que el fenómeno social humano, que los procesos de comunicación, no están estandarizados por reglas sociales, que no hay una influencia que aprendemos con la educación, que permite generalizar conductas, hábitos, formas de interpretación y hasta ideas. Si bien las reglas pueden ser

matizadas por el uso individual y personal de lo simbólico, también el fenómeno humano y sus formas de comunicación nos permiten tener marcos generales susceptibles de clasificación, definición y previsión de escenarios.

Así mismo, una de las objeciones primarias cuando se habla de investigar los fenómenos humanos y sociales, es que al tratar de reproducir el acontecimiento de manera experimental, se está alterando de manera definitiva el hecho y la manera en que tiene lugar en la realidad. En un laboratorio de comunicación, donde pudieran observarse fenómenos diversos acerca de la transmisión de información, pero sobre todo, donde pudiera estudiarse la percepción, la comprensión y la recordación de mensajes, la interacción humana, el investigador sabría que está tomando ciertos elementos del fenómeno para estudiarlos bajo ciertas condiciones controladas y que en la práctica el fenómeno se complejizaría y hasta se transformaría, pero sería un principio de conocimiento que la especulación mental o la simple observación, difícilmente nos podrá abrir. Al ir modificando paulatina y gradualmente los elementos del entorno, se puede registrar lo que permanece y lo que cambia, y así construir patrones que luego se sujetarán a observación clínica.

Así, Bernard se oponía a las ideas comunes de su época acerca de que tocar, alterar o separar cualquier elemento de un cuerpo vivo, rompía con la armonía dentro de él, es decir, ponía en peligro la cualidad de la vida. Se sostenía que la fisiología debería ser una ciencia de observación y de anatomía deductiva. Bernard se oponía a separar los métodos de la ciencia que estudiaba a los cuerpos orgánicos de la que estudiaba lo inorgánico. Afirmaba que el método experimental pretendía: “relacionar los fenómenos naturales con sus condiciones necesarias o sus causas inmediatas” (Bernard, 1956: 90). Hoy no podríamos imaginar a la medicina sin la experimentación para sacar conclusiones generales a partir de estudios particulares, no imaginamos siquiera qué utilidad tendría si pensara que cada cuerpo es único y misterioso, y no pudiera hacer diagnóstico de enfermedades y tipos de tratamientos para vencerlas.

Aún ante un proceso de intervención, la ciencia aplicada tiene una mirada distinta al enfrentar un fenómeno único e irreplicable en apariencia. Cuando se intenta dar solución a un problema concreto dentro de la comunicación, el proceder común es ubicar las características del fenómeno y diseñar una metodología de intervención más o menos formal para afrontarlo. Los resultados, por consiguiente, aunque exitosos se vuelven únicos, útiles sólo para el análisis de ese caso.

Una ciencia aplicada pretendería tener una metodología de trabajo única con el fin de armar casos semejantes en circunstancias, y por medio de los estudios particulares, llegar a coincidencias, a determinación de los elementos comunes que componen ese tipo de fenómenos, definir características, y predecir comportamientos. Por medio de la tipificación, lograr incluso, formas de intervenir el problema (terapéutica).

La misión es no permitir que cada fenómeno se vuelva un caso que se aborda sin ninguna información previa, con asombro y sin pautas a seguir. Y peor

aún, como se hace en la práctica profesional del comunicólogo, resolviendo los casos sin investigarlos, aplicando metodologías que no corresponden al objetivo de investigación, y elaborando productos creativos como solución de problemas que ni siquiera se conocen las causas.

Conclusión

La investigación experimental y clínica es una forma de trabajo científico que proponemos adoptar como una de las áreas posibles de la Comuniconomía naciente.

Con estos esquemas de investigación, se pretende observar y dar respuesta a una situación específica, a diferencia de cómo se diseña gran parte de la investigación social: partiendo de observaciones según el interés del investigador. La investigación dentro de la clínica y la experimentación se convierte en un proceso que tiene varias etapas: desde la revisión conceptual y teórica de la disciplina, las aproximaciones documentales y documentadas de casos semejantes, hasta las aportaciones de ciencias afines, el descubrimiento de las circunstancias de cada caso, los datos de la investigación de campo, deducciones, inferencias, etc. El objetivo, en todo momento, no es sólo el conocimiento arrojado, es hacer de esta información, la materia prima para lograr el bienestar o el mejoramiento en la vida humana. Los datos de la investigación se volverán guías para implementar proyectos útiles socialmente.

Parece que está surgiendo un consenso creciente acerca de que una gran parte de asuntos fundamentales relativos a la investigación que no pueden examinarse de forma adecuada por medio del tipo de preguntas que derivan de los métodos hipotético-deductivos, y valorarse con respuestas cuantificables. Al mismo tiempo, la tradición investigadora en el terreno de las humanidades, la antropología y los estudios culturales, parece que ofrece métodos de análisis alternativos o suplementarios. En la actualidad, y como resultado de ello, las ciencias humanas y sociales parecen estar convergiendo hacia una rearticulación interdisciplinaria de la investigación de la comunicación de masas. (Jensen/Jankowski, 1993: 13)

La investigación mexicana en comunicación, ha tendido más a la filosofía o al ensayo que a ser una verdadera producción de conocimiento de científicos sociales; los investigadores no se han centrado en diseñar y aplicar modelos en investigaciones empíricas que puedan ir arrojando algunas conclusiones de las cuales partir en programas de investigación más amplios; generalmente se parte del gusto personal y los estudios de casos existentes son tan sólo descriptivos.

El discurso del Estado, aunque no tanto su política ni su actuación en los hechos, fortaleció a la corriente “crítica”, en detrimento de la “empirista”. En la segunda mitad de los setenta y la primera de los ochenta, la expansión de la carrera de comunicación en el país coincidió con la proliferación de proyectos y centros de investigación tanto en las universidades como en diversas instancias

gubernamentales, y con una “ultraideologización” del discurso, que prácticamente hizo desaparecer de los escenarios académicos a los estudios empíricos referentes a la comunicación (Fuentes, 1998: 51-52).

Eso ha hecho que casi en todas las áreas, la forma más académicamente aceptada de abordar los asuntos referentes a la comunicación sea la teórica, restando las posibilidades de aplicar el conocimiento a la realidad del intercambio de mensajes y sus efectos sociales. En los noventa,

la mayoría de los proyectos académicos se concentraron en la profundización –crítica- del conocimiento sobre diversas temáticas y desde distintos enfoques metodológicos (predominantemente cualitativos), aunque paradójicamente incrementaron su grado de desvinculación con la formación profesional de los estudiantes de comunicación (Fuentes, 1998:133).

Es importante para nosotros, resaltar que sólo mediante la aplicación práctica de los conocimientos teóricos en beneficio de la sociedad, la Ciencia de la Comunicación tiene sentido. Si no es con esta mirada, nuestro trabajo se vuelve una reproducción tecnológica de estructuras existentes que pretenden tan sólo vender tiempos al aire. O bien, un estudio crítico sobre la cultura y los productos de la comunicación masiva que no tiene incidencia en la vida cotidiana del ser humano y que no pretende mejorar circunstancias sociales.

resulta sorprendentemente baja la proporción (14%) de los proyectos con propósitos explícitos de “intervención” o “aplicación” sobre sus objetos. Significativamente, en contraste con épocas pasadas, los investigadores formulan los propósitos de sus proyectos en términos de “conocer”, “explicar”, “analizar”, “ampliar la información”, “reflexionar”, “entender”, “identificar”, “estudiar”, “comprender”, “determinar”, “explorar”, “esclarecer”, “generar conocimiento”, “demostrar”, “indagar” o “revisar”, más que de “evaluar”, “crear una propuesta viable” o “generar esquemas de intervención”. Nadie declara propósitos “denuncistas”, pero tampoco “alternativistas” o “transformadores” de objetos de la “realidad”, aparte del saber académico, como objetivo central de sus proyectos (Fuentes, 1998: 307)

En los últimos años, la investigación ha sufrido los embates de la crisis económica y de la competencia neoliberal.

Tenemos mucho trecho por delante, por recorrer en la producción del conocimiento útil y potencialmente transformador sobre la comunicación y la sociedad latinoamericanas. Además de que hemos realizado una investigación empobrecida, por efectuarse en circunstancias adversas, la verdad es que hemos sido con frecuencia demasiado autocomplacientes en lo teórico y poco rigurosos en lo metodológico e instrumental. Hemos intentado, sin lograrlo, resolver los grandes dilemas epistemológicos de la comunicación y de las ciencias sociales, descuidando el conocimiento y aplicación de técnicas de investigación, de tal forma que a veces no somos capaces de diseñar,

aplicar y analizar una investigación concreta, empírica, ya sea cuantitativa o cualitativa, con precisión y rigor metodológicos y técnicos. Hemos tendido a ser más filósofos, poetas y periodistas, que científicos sociales (Sánchez en Galindo y Luna, 1995: 89)

La investigación académica universitaria en forma de tesis ha pasado de ciertos documentos descriptivos y compiladores, a estudios de casos hechos con dudosa metodología y a ser eliminados por la mayoría de las universidades hoy en día, en aras de elevar los índices de titulación y posicionarse mejor en un mercado saturado de oferta ante el estudiante que sabe que se evitará el trabajo final.

La investigación aplicada sirve generalmente a un fin específico, pero en ello no está su deficiencia sino en ser, en la mayoría de los casos, información confidencial de quien financió y no formar parte de los hallazgos encontrados y difundidos por académicos de la disciplina.

La investigación de los académicos de la disciplina pendula entre aquellas investigaciones meramente descriptivas de los fenómenos sociales y comunicológicos, las compilaciones historiográficas, y las críticas ante los productos culturales y las industrias del entretenimiento. Hay poca investigación que aporte resultados que nos permitan conocer a quienes interactúan en una situación comunicológica, y más poca aún que debata los hallazgos o llegue a ciertos consensos sean conceptuales o metodológicos.

El panorama no es más sencillo cuando la “moda académica” tiene que ver con la indefinición argumentando la complejidad social, la falta de método, avalada por estudios culturales y perspectivas que pretenden miradas inter y transdisciplinares.

Queremos seguir siendo críticos. Creo que debemos seguir siendo críticos, como también debemos seguir deseando –y tratando de- ser socialmente útiles. La tensión esencial de las ciencias sociales radica en que tenemos – o debemos tener- un compromiso con el rigor científico y con la verdad, al mismo tiempo que tenemos – o debemos tener –un compromiso con el cambio social hacia la libertad, la equidad y la justicia sociales. La nueva situación que enfrentamos nos confronta con la necesidad de nuevas definiciones de la actividad investigativa, menos maniqueas y radicales en el extremo, sin perder el espíritu crítico y en última instancia utópico (Sánchez en Galindo y Luna, 1995: 90-91)

En el entendido de Carlos Luna, la investigación tendría que estar ligada al quehacer comunicativo de esta forma:

Primero, como base para la elaboración de diagnóstico de necesidades y problemas de comunicación que fundamenten e informen estrategias comunicacionales de intervención (investigación para la planeación. Segundo, como acopio y sistematización de la información que será objeto de difusión a través de productos comunicativos concretos (investigación para el diseño y producción de mensajes). Tercero, como recurso de retroalimentación de las actividades

comunicativas realizadas en función de objetivos específicos
(investigación para la evaluación) (Luna en Galindo y Luna, 1995: 154)

El horizonte se abre inmenso delante de nosotros y como académicos no podemos menos que aprovechar la oportunidad didáctica y profesional de replantear los conceptos de investigación institucional e iniciar proyectos de investigación en el aula, que nos lleven a la construcción de la ciencia aplicada y al desarrollo real de estrategias fundamentadas.

Ya sea en materias evidentemente de investigación: metodologías de la investigación, investigación aplicada o, mejor aún, laboratorios experimentales o en clínicas de resolución de problemas (en áreas específicas dentro de la comunicación como el desarrollo de proyectos de radio, televisión, comunicación grupal e interpersonal, comunicación institucional, publicidad, etc.), el alumno debe tener la oportunidad de aplicar estrategias de comunicación como solución de problemas sociales y evaluar los resultados.

Esta nueva producción de conocimiento es condición primera para el desarrollo de una ciencia aplicada, que pueda proponer, pero también refrescar, refutar, corroborar y, especialmente, emplear y evaluar los conceptos, teorías, metodologías y estrategias de la propia disciplina en mejoramiento de la sociedad.

FUENTES

ALARCÓN, Segovia; et al; Fundamentos de la investigación clínica; S. XXI, UNAM; México; 1988; pp. 230

BELLÓN, Elizabeth; "Vigilancia para *quitar el velo*", en Anuario de investigación de la comunicación CONEICC X; México; CONEICC; 2003; p. 436.

BERNARD, Claude; El método experimental y otras páginas filosóficas; Espasa-Calpe, Argentina, 1947; pp 202

BERNARD, Claude; *Introducción al estudio de la medicina experimental*; Ed. El Ateneo; Argentina; 1959

CAMPBELL, Donald; STANLEY, Julian; *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*; Argentina; 2001.

CANGUILHEM, Georges; Lo normal y lo patológico; Ed. Siglo XXI editores; México; 1986; p.p. 242

CESARMAN, Eduardo; *Hombre y entropía. Termodinámica social*; Gernika; México; 1982; pp. 400

COSTA, Joan; *La comunicación en acción. Informe sobre la nueva cultura de la gestión*; Paidós, Barcelona, 1999

FESTINGER, Leon; KATZ, Daniel (comp.); *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*; Ed. Paidós, México; 1989, pp. 590

FUENTES NAVARRO, Raúl; *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*; ITESO-Universidad de Guadalajara; Guadalajara; 1998

GALINDO, Jesús; LUNA, Carlos (coordinadores); *Campo Académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*; ITESO-CONACULTA; México; 1995

GALINDO, Jesús; "Notas para una comunicología posible" en www.geocities.com/arewara/arewara.htm, 2003

GALINDO, Jesús; "Sobre comunicología y comunicometodología" en www.geocities.com/arewara/arewara.htm, 2003

GALINDO, Jesús; "Hacia una comunicología posible en México" en www.geocieties.com/arewara/arewara.htm, 2004

HERNÁNDEZ, FERNÁNDEZ Y BAPTISTA; *Metodología de la Investigación*; México; 2003

ISLAS, Octavio; et al; "El espejo indiscreto. Por el accidentado sendero de la comunicación productiva en México" en *Razón y Palabra*; no. 24; <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/espejo/2002/enero.html>, 2002

MORIN, Edgar; *Introducción al pensamiento complejo*; Ed. Gedisa; España; 1994

RODRÍGUEZ, Ángel; "¿Nombre de la ciencia que estudia los procesos de comunicación?" en <http://www.geocieties.com/comunicologiaposible/tbrodriguez.htm> Septiembre 2, 2004

SERRANO, Jesús Martín; *Teoría de la comunicación*; Universidad Complutense de Madrid; Madrid; 1982

VASALLO DE LOPES, María immacolata; *Investigación en comunicación. Formulación de un modelo metodológico*; Ed. Esfinge; México; 2003

VON BERALANFFY, Ludwig; *Teoría general de los sistemas*; México, FCE; 1976;

WATZLAWICK, Paul; et al; *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*; Ed. Herder; Barcelona; 1981; pp.262

WIENER, Norbert; *Cibernética y sociedad*; Ed. Sudamericana; Buenos Aires, 1958